

donde nace, es la antigua de los frailes Menores Conventuales, que, como dice Tebaldini, celeberrimo historiador de tan bello arte, creó la Capilla de San Antonio, en Padua; la de la Iglesia de los Frailes, en Venecia; las de San Francisco, de Milán y Bolonia; la Capilla de la Santa Iglesia Catedral de Rovena; Forli y Osimo; la de los Santos Apóstoles, de Roma; la de San Francisco, en su patriarcal Basilica de Asís; la de la Santa Casa de Loreto y otras muchas, sin mencionar, por no ser prolijo, las innumerables fundadas en Catedrales y Conventos dicha Orden en otras naciones.

Todas estas innumerables instituciones, que fueron, y son de tanta utilidad para el culto y difusión de la música sagrada, se iniciaron, desarrollaron y afirmaron siempre y exclusivamente, bajo la dirección de sabios y competentísimos maestros de la mencionada Orden de Conventuales, cuyos nombres, juntamente con sus imperecederas y monumentales obras, narra la historia desde hace más de trescientos años.

La nueva institución, no sólo es oportunísima sino necesaria, pues viene a llenar un hueco, cuyo vacío venían notando tiempo ha, las personas amantes de tan bello arte. Su creación, además, en los actuales momentos en que se celebra el VII Centenario de la muerte del Seráfico Padre, podrá contribuir a realzar su solemnidad escribiendo juntamente con la inimitable poesía del gran Padre la inspiradísima candencia musical de sus ilustres hijos.

Es verdaderamente providencial que la tal institución tenga su centro en Asís, a la benéfica sombra de la siete veces secular Basilica, junto a la Tumba del Grande, del universal, del Santo por excelencia que sintiendo su corazón lleno de la admirable armonía del universo, elevó al cielo su siempre amena y sublime lírica, entonando al Todopoderoso su inspirado y sentido «Cántico de las Criaturas».

Las personas amantes del Seráfico de Asís y de la música, que deseen honrar al S. P. y saborear alguna de las